

CABRERA BAZAN:

Hacia una salida socialista en la organización del fútbol español



POR encima de la anécdota de Cruyff explicando a sus compañeros la sindicación en Europa y de Iribar y Amancio presidiendo una asamblea, la reciente reunión celebrada en Madrid por jugadores de las tres Divisiones ha puesto de relieve la existencia de una clara conciencia de trabajadores entre los hombres del fútbol español. Sindicación, Seguridad Social y Ordenanza Laboral han sido los tres temas aireados por la prensa con una clara intención manipuladora que habríamos de colocar al mismo nivel que las noticias insistentemente divulgadas acerca de una manifestación de vendedores del cupón pro ciegos en Málaga. Por encima de la anécdota y de la frivolidad del tema, la reunión de los representantes de los futbolistas (presentada como un fracaso por quienes no han aludido siquiera al claro boicot realizado a esta iniciativa por muchas Directivas) significa lisa y llanamente que los jugadores se han sumado al movimiento obrero y que, como en tantos otros ámbitos, el capitalismo español también está en crisis en el fútbol.

El profesor José Cabrera Bazán, antiguo jugador del Betis y del Sevilla, catedrático de Derecho del Trabajo en la Universidad de Málaga, ha sido el asesor de estos primeros pasos de los futbolistas hacia una sindicación y sus reivindicaciones laborales. En su despacho de Sevilla hemos hablado con el profesor Cabrera (persona, por otra parte, vinculada al Partido Socialista Obrero Español) en torno a una posible alternativa a la organización capitalista del fútbol en España.

del fútbol; los de Primera División consagrados, que no todos son ricos en Primera División, y los de Tercera División, ni consagrados ni en apoteosis de fama ni económicamente. Porque el futbolista, muy lejos de esa declaración absurda de la Reglamentación de Jugadores y Entrenadores de la Federación, donde dice que lo que se les paga a los futbolistas es en compensación por el tiempo perdido en su dedicación habitual, el futbolista —decla— no puede tener más dedicación —no sólo habitual, sino exhaustiva— durante todos los minutos de su vida profesional que su cuidado personal, que el entrenamiento y que su aparición en público, abstracción hecha de concentraciones, viajes, cuidado de la alimentación... En fin, depende absolutamente de su actividad profesional porque la propia especialidad de la actividad se lo exige.

"Pero es que no sólo está alienado en ese sentido, sino que considero —y se me quejaba un jugador de ello— que agostada su vida profesional a los treinta y cinco años, en función de esa absorción de su yo personal por la actividad profesional, resulta que —como ellos me decían— "cuando terminamos no servimos absolutamente para nada". Y se dan casos de que el dinero que ganan, como no lo pueden cuidar, lo entregan en manos ajenas, en pequeños o grandes negocios, y más de uno se ha arruinado porque no se puede dedicar, ni lo entiende, a estas actividades.

"Hay que tener en cuenta, además, que la mayoría de los futbolistas proceden de estratos sociales modestos, carentes de una educación elemental, como está carente de ella la población más sana del país: a la postre, la de condición económica más baja.

—Los que existen en España en el fútbol, ¿son unos modos de producción capitalistas?

—Sí, de eso no cabe duda. El que el lucro no sea privado en sen-

COMO consecuencia de qué se ha producido la reunión de los futbolistas?

—Ha sido una consecuencia de determinados supuestos sobre la que los Tribunales Supremos han sentado una doctrina por la que se declara que el futbolista —no sólo profesional, sino incluso "amateur"— es un trabajador por cuenta ajena. Es muy importante el tema de los "amateurs" porque la tesis aplicada por los Tribunales es la del artículo tercero de la Ley de Contrato de Trabajo, donde dice que se presume un contrato de trabajo entre todo el que presta un servicio y aquel que paga una retribución. Esto ha sido lo que ha hecho saltar la chispa, el reconocimiento del futbolista como un trabajador por cuenta ajena.

—El movimiento de los futbolistas, ¿es una parcela más del movimiento sindical de la clase trabajadora en España?

—Yo entiendo que sí. Tras esta declaración de los Tribunales se ha producido una toma de conciencia no sólo por los de abajo, los jugadores de clubs de Tercera División, sino que con gran generosidad

(que me ha sorprendido) se han puesto a trabajar en estos temas futbolistas consagrados que están a punto de irse del fútbol, en concreto, Amancio, que decía: "Señores, yo no trabajo para mí, que me voy a ir"; por eso mismo yo quisiera que estos temas se trataran a nivel de ordenamiento jurídico con una cierta retroactividad para que alcanzara a la mayor cantidad posible de sujetos protegibles.

Antonio Burgos

—¿Existe ya una plataforma reivindicativa de los trabajadores del fútbol?

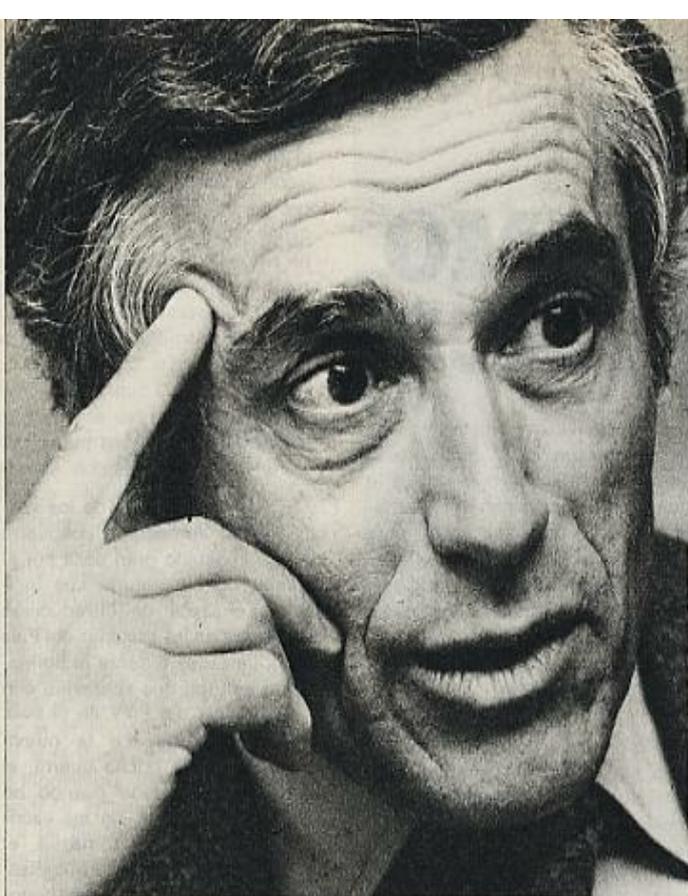
—Casi no cabe hablar de plataforma reivindicativa en cuanto a las tres coordenadas a las que debe atender la regulación de la actividad futbolística, sino que son consecuencias derivadas del reconocimiento de los Tribunales de los futbolistas como trabajadores por cuenta ajena. La plataforma reivindicativa se planteará en el momento de desarrollar las formas de esas coordenadas. En concreto, no la **sindicación**, ya que como no hay otro ordenamiento que el actual,

de sindicación única y obligatoria, aquí no hay matización alguna, hay encuadramiento en la CNS simplemente. Entonces el acento habrá que ponerlo en el tema de la **Seguridad social** y en el de la **Ordenanza Laboral**, coordinadas que necesariamente tienen que producirse en consecuencia del imperativo legal del reconocimiento de los Tribunales. Es un fenómeno muy característico del movimiento

obrero: los Tribunales han ido por delante del poder legislativo, que ha tenido que desarrollar las declaraciones judiciales trascendentes, como, por ejemplo, el concepto de accidente de trabajo, que es un concepto judicial desarrollado "a posteriori" por el poder legislativo.

—Por su género de vida, por el éxito, por la popularidad, por los ingresos económicos, ¿es el futbolista un trabajador alienado?

—Sí, sí, este es un tema importantísimo. Desde luego alienados están todos, los ricos y los pobres



Cabrera Bazán: "Alienados están todos, los ricos y los pobres del fútbol".

tido directo, tal como lo diría Marx, no impide que la organización del fútbol sea absolutamente capitalista. Prueba de ello es que en algunos países, y aquí se habla ya de ello, se ha convertido a los clubs en sociedades anónimas, típica fórmula

de Derecho Mercantil endiablada y diabólica. Los clubs son agrupaciones capitalistas que tienen unos patrimonios enormes de los cuales forman parte (fíjate hasta qué extremo llega la alienación) hasta las propias personas de los

futbolistas, convertidas en objeto de transferencia y depositadas sus libertades de trabajo en las cajas de caudales del señor Guijarro o de cualquier otro tipo de mediadores. Figúrate hasta qué extremos la organización del fútbol español tiene una esencia capitalista.

—¿Qué manera habría de acabar con esto? Una fórmula socialista; a mi juicio, no hay otra en el mundo capaz de dar justicia y libertades elementales reales, no formales, que la conversión de esta sociedad en una sociedad sin clases, en una sociedad socialista. Es evidente que habría una organización de carácter socialista del fútbol perfectamente, como lo está en los países socialistas de las democracias populares. ¿Que se habla de que estos futbolistas no tienen libertad para irse a otros países? Yo lo dudo mucho, porque no sé si se ha hecho alguna proposición seria a alguno de estos jugadores, y desde luego lo que sí me consta es que muchos de ellos no la han aceptado. Yo conozco un poco Yugoslavia, porque el tema de la autogestión me apasiona, y allí existe una organización socialista del fútbol.

—**Junto a estas relaciones capitalistas, ¿no hay en el fútbol español algunas precapitalistas, como podría ser la esclavitud que de hecho representa el derecho de retención?**

—Sí, el derecho de retención tal como está configurado en la ordenación del fútbol español es una forma de esclavitud, entendiendo por tal la adscripción de por vida profesional a un patrón que explota, eso es claro. El derecho de retención no tiene límite de duración a favor del club, mientras que lo tiene a favor del jugador; el club sólo suelta al futbolista cuando ya no sirve para nada, como el antiguo patrón soltaba al esclavo cuando estaba tuberculoso, podrido y lo echaba a un muladar. Hoy, el muladar es el momento en que el futbolista no sirve para seguir presutando esa actividad en la que es explotado por el club.

—**Está claro que los futbolistas en España han tomado conciencia sindical y política. La patronal, los clubs, ¿ha tomado también esta conciencia?**

—Sí, y típica medida capitalista de patronos es la que han tomado los clubs integrándose en una agrupación al margen de la Federación de Clubs, pero creo que dentro de la Ley de Educación Física. He leído una declaración del presidente de esta agrupación, que es el del Valladolid, señor Manrique, diciendo que la sindicación de los futbolistas es una locura. A un patrono capitalista, ¿qué le va a parecer la sindicación, que no es más que la creación de un poder compensador frente a las asociaciones de patronos? Lo que cabe hacer, al margen de la sindicación, que se impone por ley, es la creación de esta Asociación de Futbolistas, para que dentro de esos órganos que ordenan y regulan la actividad futbolística que son la Federación y la Delegación de Deportes, compense de alguna manera el poder patronal de los clubs.

—**La patronal del fútbol (los clubs) está apoyada en los trabajadores que cada domingo llenan los campos de fútbol; esta patronal explota a los trabajadores del fútbol. ¿Existe entonces una oligarquía capitalista que explota al trabajador-futbolista y a los trabajadores-espectadores contra los intereses de la clase trabajadora?**

—Sí, esto es evidente; la manipulación capitalista no deja ningún ámbito como "res nullius". La concentración de poderes del capitalismo es tan diabólica que no sólo la organización del deporte es una organización capitalista por medio de la cual se alienan los trabajadores que llenan los campos, sino que se utiliza además a la clase trabajadora para alienar a la clase trabajadora, lo que es el rizar el rizo de las técnicas del capitalismo. ■ A. B. Foto: CARLOS ORTEGA.

Los "esclavos de oro"

REBELION "DENTRO DE UN ORDEN"

EN este momento parece que sólo los futbolistas y los consejeros del Reino siguen decididos a que a sus reuniones no asista la prensa. De hecho, la decisión de "Prensa, fuera" cogió de improviso a los numerosos informadores que acudimos al madrileño Palacio de Congresos y Exposiciones, donde estaba convocada la reunión de los capitanes de los equipos de fútbol de Primera, Segunda y Tercera División.

No asistieron los 118 convocados, sino, aproximadamente, sólo la mitad de ellos. Presidieron Iribar y Amancio —representantes de los futbolistas en la Federación y designados por ésta para dicha presidencia—, junto al asesor legal, don José Cabrera Bazán.

Los dos puntos principales acordados en ella fueron los previstos desde un principio: solicitar ante el Ministerio de Trabajo la regulación de un régimen especial de la Seguridad Social para los futbolistas, y del de Relaciones Sindicales la plena sindicación de los jugadores, incluidos los "amateurs". Se trató también, aunque sin llegar a acuerdos definitivos, de la reglamentación de la jornada laboral del famo-

so "derecho de retención" mantenido por los clubs (según el cual éstos pueden retener a sus jugadores durante un tiempo indefinido, aun contra la voluntad del futbolista, que deberá, en todo caso, "comprar su libertad") y de la contratación de jugadores extranjeros.

Dentro de lo significativo que pueda resultar el que hasta unos profesionales tan absolutamente marginados como los futbolistas planteen hoy el necesario reconocimiento de sus derechos laborales, cabe lamentar que su actuación se vea teñida de los modos antidemocráticos que, sin excepción, han aprendido en sus clubs y en la Federación, verdadero modelo de estructura no representativa y jerarquizada.

No, todavía no estamos ante "la revolución de los futbolistas" que pregonaba "Pueblo" en sus titulares. Sino, únicamente, ante los primeros, tímidos y contradictorios pasos de unos profesionales que hasta ahora no habían tenido conciencia de serlo; ante la incipiente rebelión "dentro de un orden" de los llamados "esclavos de oro". ■ F. L.